



Valparaíso, septiembre de 2023

H.D.

Ricardo Cifuentes Lillo

Presidente

Cámara de Diputados

PRESENTE

De nuestra consideración:

Quienes suscriben, jefe y sub jefa de la Bancada de diputados de Renovación Nacional, comunicamos respetuosamente a usted el acuerdo adoptado por nuestros parlamentarios en orden a no participar del homenaje que se propusiere para el día 11 de septiembre próximo a Don Salvador Allende Gossens. No existe en concepto de esta bancada parlamentaria, motivo alguno por el cual se pueda rendir homenaje a quien es sindicado por la mayoría de los chilenos como el mayor responsable del quiebre institucional que sufrió nuestro país en septiembre del año 1973.

En efecto, nos asiste la íntima convicción que no existe mérito por parte de Salvador Allende para ser merecedor de un homenaje, cuestión que a su vez importa una bofetada para millones de chilenos que sufrieron el hambre, la violencia y la arbitrariedad del régimen Allendista, y esperan de parte del Parlamento un trabajo serio que entregue soluciones y mejoras para su calidad de vida y la de sus familias. Fuimos electos para impulsar reformas y medidas que vayan en auxilio de nuestros compatriotas, quienes lo último que esperan es seguir presenciando enfrentamientos estériles marcados por las descalificaciones.

Y es que no se necesitan facultades para conocer el futuro. Aun cuando falten horas para que tenga lugar dicho homenaje, ya podemos visibilizar escenas lamentables de enfrentamientos y descalificaciones que lo único que hacen es deteriorar la imagen del Parlamento, órgano esencial para la buena salud de un régimen democrático.

Son múltiples las provocaciones que han sido impulsadas desde las bancadas parlamentarias oficialistas y el propio gobierno, todas ellas destinadas a concentrar las miradas en las diferencias que aún persisten acerca de lo ocurrido medio siglo atrás. Lo anterior es por cierto de gran utilidad para ocultar una gestión gubernamental deficiente y caracterizada por cuestionables escándalos de corrupción.

De ahí que, siempre en un afán propositivo y con una mirada de futuro, hemos buscado hacer caso omiso de las provocaciones y seguir trabajando, ya sea legislando o fiscalizando de conformidad con el mandato que nos hicieron millones de chilenos en las urnas, mandato que nos transformó en la bancada parlamentaria más numerosa del Congreso Nacional.

De cualquier manera, más allá de nuestros cuestionamientos a esta forma improductiva de ejercer la función parlamentaria, tenemos críticas insalvables a la figura de Salvador Allende. Se trata de un personaje que violenta los principios democráticos y que además importa la legitimación de la violencia política y la trasgresión sistemática del principio de legalidad que debe informar la acción de los órganos del Estado. En ese sentido se pronunciaron la Cámara de Diputados, la Contraloría General de la República y la Corte Suprema. En otras palabras, fueron todos los poderes del Estado los que denunciaron la infracción reiterada del principio de legalidad, cuestión que parece olvidarse -o al menos relativizarse- por quienes promueven el homenaje y buscan instalar una mirada romántica de Salvador Allende.



En efecto, fueron varias las ocasiones en las que el Poder Legislativo, y no precisamente parlamentarios del Partido Nacional, denunciaron los atropellos a las facultades del Poder Judicial y el caso omiso a los dictámenes de la Contraloría. El Estatuto de Garantías, única razón por la cual una amplia mayoría parlamentaria permitió el ascenso de Salvador Allende a la presidencia, fue grave y reiteradamente transgredido por el propio mandatario, todo lo cual era justificado por la Unidad Popular que veía en éste un obstáculo para implementar su agenda de cambios políticos y sociales.


La crisis para 1973 en Chile era total, y la violencia en las calles tenía incidencia en otras áreas relevantes de la sociedad. Más allá de la subjetividad con la que se pueden analizar los hechos históricos, lo cierto es que los números no mienten. De acuerdo con cifras del Banco Central y el Fondo Monetario Internacional, la inflación provocó aumento de precios que alcanzaron un 34,5% en 1971, un 216,7% en 1972 y un 605,9% en 1973. Lo anterior tenía lugar en un marco de absoluta irresponsabilidad fiscal, lo que queda en evidencia con el aumento del gasto público del 26,4% al 44,9%, generando un déficit del 24,7%. Chile dejó de crecer y se sumió en una crisis social y política, fuertemente marcada por el desabastecimiento y la existencia de regalías y privilegios a quienes comulgaban con la Unidad Popular. Tan solo en tres años, Salvador Allende había logrado destruir la economía y el tejido social, erigiéndose como el responsable de una crisis que aun golpea a nuestro país y genera desencuentro entre los chilenos.

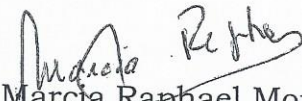
Lo anterior, por cierto, no busca desconocer ni relativizar las graves violaciones de los Derechos Humanos ocurridas con posterioridad a septiembre del año 1973 y la realidad que, al día de hoy, muchos chilenos siguen sin conocer el paradero de sus seres queridos.

Como parlamentarios de Renovación Nacional exhibimos nuestras credenciales democráticas con orgullo y reivindicamos el diálogo fraterno y pluralista entre quienes abrazan posiciones políticas antagónicas. Sin embargo, en esta oportunidad preferimos omitirnos de un homenaje a quien condujo a nuestro país hacia uno de sus pasajes más oscuros, evitando con ello cuestionar con ímpetu a quien, de conformidad con el reglamento de la Corporación, un conjunto de comités parlamentarios decidió homenajear. En otras palabras, no compartiremos un espacio donde no cabe más que homenajear o realzar la figura de Salvador Allende, y en el que se nos advirtió que cualquier crítica sería censurada.

Reiteramos nuestra voluntad y compromiso de seguir trabajando de manera seria y abnegada en sacar adelante los cambios normativos que demanda la ciudadanía. Nuestro trabajo está enfocado en la construcción de un Chile próspero y lleno de oportunidades para nuestros hijos, pretensión que se torna compleja si persistimos en malgastar valioso tiempo de esta Cámara de Diputados en un diálogo de sordos en el que degradamos la función parlamentaria y la convivencia democrática.

Esperando una buena acogida se despide,

  
Frank Sauerbaum Muñoz  
Jefe Bancada de Diputados  
Renovación Nacional

  
Marcia Raphael Mora  
Subjefa de Bancada Diputados  
Renovación Nacional